El Prof. Manuel Bueno Sánchez, catedrático de Pediatría y Puericultura

Juan Pedro López Samblas
Boletín de la Sociedad Canaria de Pediatría 1975; 9:131-134

Editorial

El Prof. Manuel Bueno Sánchez, catedrático de Pediatría y Puericultura

A Manolo Bueno, con un fuerte abrazo.

El B. O. del Estado *número 186, del 5 de agosto de 1975, daba la noticia. En virtud de concurso de acceso, por O. M. del 3 de julio pasado, el profesor* M. Bueno *obtenía la Cátedra de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina de La Laguna. Hasta entonces era profesor agregado y jefe del Departamento de Pediatría de la misma. Hasta aquí la noticia escueta y oficial.*

En 1971, poco después de su incorporación a esta Universidad, en este mismo Boletín, *hacíamos una semblanza breve del profesor* Bueno Sánchez, *cuya labor docente es perfectamente conocida y valorada dentro de la Pediatría nacional.*

A sus siete años de docencia en la Universidad de Navarra se une el fecundo lustro que lleva entre nosotros, que se ha traducido en un plantel de jóvenes pediatras, de nuevos doctores, unas excelentes reuniones de las Secciones de nuestra Sociedad Canaria de Pediatría, de la que es vicepresidente en la Sección de Tenerife, aparte su labor eficaz en los cargos que ha ocupado y ocupa en la Universidad y en el Hospital, no relacionados tan directamente con la docencia y que de seguro le restarán algo del tiempo que a él le gustaría dedicar

a la enseñanza de la Pediatría. Aunque desde todos los puestos, y de hecho así lo hace él, se puede enseñar.

Tras la noticia, la satisfacción sincera, catalizada por la entrañable amistad que nos profesamos, como toda amistad surgida en los casi adolescentes años de nuestra iniciación en los estudios universitarios, allá en nuestra tan querida Granada.

Y tras la alegría, un alto para rumiar nuestros pensamientos y premoniciones. En el número 4 de 1972 de este Boletín, *a raíz de confirmar, por oposición, su cargo de profesor agregado de Pediatría de La Laguna, comentábamos una cena de homenaje que se le había dado al profesor* Bueno. *En el último párrafo del comentario decíamos: «Sólo nos resta desear que dentro de muchos años le podamos oír decir que está muy contento de su dilatada estancia en Canarias.» Cinco años, realmente bastantes menos si tenemos en cuenta el tiempo que se quema en organizar un Servicio hospitalario y docente, encontrar y formar colaboradores, «echar a andar» una Cátedra (que además habría que ganar posteriormente, lo que no brinda, por cierto, el estado de ánimo más idóneo para obtener el mejor rendimiento); cinco años, repito, no son todavía esa larga estancia que todos deseamos.*

Y es que no podemos sustraernos al temor de que la mayoría de los eminentes profesores que han venido a La Laguna, entre los que ocupa lugar preeminente el profesor Bueno, puedan pensar en marcharse, cosa dentro de la mayor lógica y perfectamente humana, de encontrar otro sitio, otra Cátedra, otro Servicio, que por situación geográfica, por dotación económica, por perspectivas de futuro, medios, etc., puedan ser una tentación para ellos.

En el número 3 de 1971 de nuestro Boletín *decíamos: «No ocultamos el temor que siempre hemos tenido de que nuestra Facultad pudiera convertirse en el trampolín de lanzamiento hacia otras metas.»*

Todo esto nos lleva a una serie de meditaciones sobre nuestra Universidad, más concretamente sobre nuestra Facultad, que queremos hacerlas en voz alta, aunque sea por escrito. No nos atrevemos a entrar en el complejo problema de si esta Facultad era necesaria o no. Suponemos que en su día se haría un estudio demográfico de las necesidades de las islas, incluso de su posible orientación hacia los países africanos, etc. También queremos suponer que la inauguración de nuevas Universidades, la atomización de Facultades, la descentralización de la enseñanza (una parcela de la imprescindible descentralización de tantas cosas como solución nacional), no será un simple gesto para la galería ni una utilidad

de perspectiva policial, sino que se tendrá prevista la dotación de dichas Universidades. Y la dotación más importante es el factor humano, la del docente. O sea, tener suficiente número de profesores de la más alta calidad. No podemos programar Universidades de primera y segunda categoría (aunque a posteriori *puedan serlo), no podemos tener Universidades europeas y otras de país en vías de desarrollo. De ser así, sería mucho más honrado el no crearlas. Se nos viene a la memoria un concepto del gran Ortega y Gasset, escrito hace casi cincuenta años, pero que sigue plenamente vigente, como casi todo lo que dijo: «Es que la realidad era, y es aún, sólo esa: sublevación contra Madrid, localismo irritado que no sabe lo que quiere, que sólo sabe lo que no quiere.» «El porvenir de España está en que se acierte a cambiar el signo de esa energía única y comprenda la provincia que bajo su negación de Madrid late una voluntad más sustanciosa y noble: la de afirmarse a sí misma.»*

Sabemos que nuestra Universidad, a diferencia de las de la metrópoli, cuenta con el apoyo local del Cabildo Insular, no sé bajo qué forma (llámese Hospital, llámese Universidad) legal o terminológica, pero así es. Posiblemente estas ayudas resulten, pese a lo gravosas que puedan ser para la entidad local, insuficientes para alcanzar cotas más altas desde el punto de vista de la Universidad en sus vertientes de investigación y docencia, aunque no asistencial.

Quiero que en este comentario se vea no el clásico resquemor contra la Administración central, no el chauvinismo miope y hasta demagógico, ni el regionalismo de color extraño, tan a la moda, no. Se trata, a mi juicio, de que Canarias, como el resto de las provincias y regiones españolas, tienen que convertirse más en los protagonistas de sus propios problemas, no conformarse con el papel de comparsas; buscar nuestros propios medios, ver si los tenemos o conseguirlos fuera, siempre y cuando el esfuerzo valga la pena. Huir de la estéril política de los escaparates y de los hueros triunfalismos. Sólo así, engrandeciendo a la provincia, mejorando la región, creándonos problemas y solucionándolos nosotros, mejoraremos a nuestra querida patria.

Empezamos comentando una noticia, una alegre noticia, y terminamos casi hablando mal, lógicamente, de política universitaria y hasta de la otra. Y conste que se trata sólo de una premonición. Nada he hablado con el profesor BUENO *de sus proyectos, y sé, eso sí, que está muy a gusto en estas islas. Pero cuando un* MAESTRO *(y lo escribo así, con perfecta conciencia de por qué lo hago) se va, cuando se traslada a otro sitio, experimento la sensación de que algo se nos amputa. Y son amputaciones que casi nunca, por no decir nunca, se siguen de*

una restitutio ad integrum, *por bueno y taumaturgo que sea el ortopeda. En este comentario me vienen a la memoria los nombres de muchos profesores de nuestra joven Facultad que ya nos han dejado. Alguno creo que ni llegó a venir, pero a esos no podemos llamarlos* MAESTROS *ni echarlos de menos. Y si nos volvemos a nuestra vieja Facultad de Derecho, habría que elevar los casos a una elevadísima potencia.*

Y terminaremos justificando este comentario, porque nos parece que en conciencia teníamos que hacerlo. Puede que haya sido una ingenuidad.

Dr. J. P. López Samblás.

SOCIEDADES CANARIAS DE PEDIATRÍA

EDITORIAL *BSCP Can Ped 2004; 28 - nº 2 y 3*

ACTO DE ENTREGA AL PROFESOR DR. D. MANUEL BUENO SÁNCHEZ DE LA PRIMERA MEDALLA "DR. DIEGO GUIGOU Y COSTA"

Dr. J.P. López Sámblas

Sr. Presidente de la Sociedad Canaria de Pediatría, estimados compañeros, Sras. y Sres.:

El pasado año, con motivo de la Concesión del Premio Príncipe de Asturias de las Artes 2002, Woody Allen hacía referencia a que Jack Benney, comediante americano del pasado, en cierta ocasión en que ganó un prestigioso premio dijo: *"Yo no me merezco este premio, pero tengo diabetes y tampoco me lo merezco".*

Al margen de la ingeniosa humorada, digna de ser original del propio director americano, dicha anécdota me sirve de simple excusa para testimoniar que, en contra de lo que seguramente dirá después el Profesor Bueno en su intervención, es ciertamente difícil encontrar una persona en quienes concurran mayores méritos para recibir esta primera medalla "Dr. Diego Guigou y Costa", que la Sociedad Canaria de Pediatría ha creado con objeto de distinguir anualmente a un pediatra cuyos méritos le hayan hecho acreedor a la misma.

Es por ello, que nos congratulamos de la decisión adoptada por nuestra Sociedad, a cuyo actual Presidente, el Dr. García Nieto, quiero agradecer, antes que nada, la honrosa oportunidad que me brinda de darle la bienvenida y la felicitación al Profesor Manuel Bueno, primer catedrático de Pediatría de nuestra Facultad de Medicina.

Tal y como digo, resultan del todo incuestionables los méritos contraídos por el Dr. Manuel Bueno para que se le conceda esta distinción, cuyo prestigio, ya conferido por el insigne Doctor D. Diego Guigou y Costa, que da nombre a la misma, es seguro que irá creciendo con el transcurso del tiempo, y ninguna forma mejor de empezar su andadura que concediendo la misma, a otro magnífico profesional que honra a su vez a la propia condecoración recién estrenada.

Efectivamente, somos de los que, en una visión decididamente humanista, creemos que el Hombre, es el motor de todo aquello que llamamos Cultura. En palabras de García Morente (jiennense, y paisano por tanto del Profesor Bueno), esa Cultura,

BSCP Can Ped 2004; 28 - nº 2 y 3

como obra común y colectiva, se eleva por encima de todas las contingencias, imperfecciones y limitaciones individuales, porque es dicha Cultura el foco en donde todas las diversas capacidades se contemplan. Hay un lazo firme que anuda en un solo haz, no sólo los hombres de esta generación, sino los de las generaciones pasadas y aun las futuras, y es ese lazo la obra común en la que todos debemos colaborar, cada cual según sus fuerzas y posibilidades.

Así ocurre en todos los ámbitos de la Cultura, así ocurre en las Letras y en las Ciencias, así ocurre en la Medicina, en la Pediatría y también, ¡cómo no! en la Pediatría Canaria. La misma, en su estado actual, no es sino el resultado, siempre provisional, de una suma de esfuerzos; es una obra, siempre inacabada, que va mucho más allá de las personas concretas.

Sin embargo, y sin paradoja alguna más que aparente, esa obra colectiva es el fruto de hombres con minúscula, es algo que se nutre del trabajo –limitado sí, pero singular e insustituible– de cada individuo, ya sea en su despacho profesional, en su departamento, en su camilla, en su laboratorio, en su aula.

A su vez, en esa larga lista de protagonistas, existen nombres, hombres y mujeres, que brillan con especial luminosidad y que han marcado hitos y referencias en ese devenir histórico. Y si de la Pediatría Canaria, y más concretamente tinerfeña, se habla, entre dichos nombres resulta de justicia mencionar al Dr. D. Diego Guigou y Costa, a su hijo y continuador de su obra el Dr. D. Diego Matías Guigou, y también sin duda alguna a nuestro hoy homenajeado, el Prof. D. Manuel Bueno Sánchez.

El que se me haya encargado la presentación del Prof. Bueno –la cual, sobre todo por innecesaria será lógicamente breve– se debe al hecho de haber sido condiscípulo suyo en aquellos años de 1950 a 1956 en que cursamos la licenciatura en Granada. Antes, también su padre y el mío también habían estudiado allí. Manuel Bueno pertenece a una importante saga de médicos: hermano de pediatras (Alberto estuvo aquí también en La Laguna) y padre de seis hijos todos médicos (Manuel, Gloria, Antonio, Javier, Mercedes y Olga), dos de los cuales son asimismo pediatras.

De nuestra época estudiantil recuerdo aquellos partidos de fútbol, por fuera de la Plaza de Toros, donde podían saltar esquirlas tibiales dado el ardor que algunos ponían. Estos partidos solían celebrarse a la una de la tarde, una hora poco apetecible para oír a D. Rafael Mora hablarnos de prótidos o hidratos de carbonos. Es seguro que en aquellos partidos no aprendimos Fisiología, pero si camaradería, amistad y compañerismo. En cualquier caso, quizás por esas ironías del destino, o quizás ¡quién sabe! precisamente por aquellas "deportivas espantadas" de las clases de Fisiología, las citadas fugas no impidieron que Manuel Bueno se transformara con el paso del tiempo en uno de nuestros mejores especialistas en Nutrición Infantil, siendo principal autor asimismo del libro "Nutrición en Pediatría", obra de obligada referencia cuando de dicha materia se trata.

Al terminar la licenciatura, Manuel Bueno hace la especialidad en la Escuela Departamental de Granada y obtiene una beca para asistir a Génova a la Clínica

BSCP Can Ped 2004; 28 - nº 2 y 3

"Gaslini", dirigida por el famoso Prof. De Toni, a quien D. Manuel Bueno dedicó en nuestro Boletín una sentida columna, *"In Memoriam"*, con motivo del fallecimiento de D. Giovanni de Toni el 8 de enero de 1973. Conociendo la afición futbolística de Manuel Bueno (apasionado forofo del Real Madrid), y en relación con la citada Clínica "Gaslini", no sé si sabra Manolo que las últimas botas con las que jugó Diego Maradona en Italia fueron recientemente subastadas a beneficio de la citada institución sanitaria, lo cual nos hace sospechar que la insensibilidad que padeció y las penurias económicas por las que pasó, por ejemplo, nuestro inolvidable Hospitalito no son un pecado exclusivo de estas tierras.

En el año 1959, Manuel Bueno obtiene el grado de Doctor con la calificación de sobresaliente *cum laude* en la Universidad de Granada. A partir de aquí, tras una breve estancia en Vascongadas, se incorpora en 1964 como Jefe del Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de Navarra y Profesor Adjunto de dicha Cátedra en calidad de encargado de la misma, en ese mismo años obtiene también el título de Médico Puericultor del Estado.

El Prof. Bueno ha sido Vicepresidente de la Sanidad (Sociedad) Vasco Navarra de Pediatría, Vicepresidente y Presidente de la Asociación Española de Pediatría, Director de la Revista Anales Españoles en Pediatría, y en la actualidd es Presidente de la AEP y Director Honorario de la citada revista científica "Anales".

De su extenso y brillante curriculum académico, simplemente destacaremos la dirección de unas cuarenta (40) tesis doctorales, la realización de más de cuatrocientas (400) comunicaciones sobre diversos temas, siendo autor de una docena de libros y coautor de otros cincuenta –como decimos– en los aspectos de Nutrición y con la gratificante colaboración en algunos de ellos de sus propios hijos.

Por lo que se refiere a su trayectoria en nuestra Facultad lagunera, tras su incorporación como Profesor Agregado Interino en el año 1971, al año siguiente, por unanimidad, y habiendo obtenido el número 1 en las oposiciones celebradas en Madrid, pasa a ocupar la plaza de Profesor Agregado Numerario de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina de La Laguna, hasta que en el año 1975, por concurso de acceso, el Prof. Bueno obtiene la Cátedra de Pediatría y Puricultura en la Facultad de La Laguna.

Desde 1972 fue Vicepresidente de esta Sociedad con D. Diego Matías Guigou como Presidente.

Durante su estancia en la isla, fue un magnífico impulsor de las reuniones conjuntas de ambas secciones de la Sociedad (Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas), reuniones que, amén de su notable altura científica, eran un magnífico aglutinante entre todos los pediatras del archipiélago. Podríamos decir que Manuel Bueno echó a andar la cátedra lagunera, instaurando en buena medida una nueva forma de hacer Pediatría en las islas. Ya señalamos en otro lugar que, aunque la huella de su magisterio y hombría de bien nunca ha sido olvidada por estos lares, es lo cierto que la estancia del Prof. Bueno en las islas no se prolongó tanto como hubiésemos querido, y de su

BSCP Can Ped 2004; 28 - nº 2 y 3

estancia sólo nos compensó la valía profesional y humana de quienes le sucedieron en la Cátedra de Pediatría de la institución universitaria lagunera, personalizada tanto en el Prof. Moya como en quien fuera Presidente de la Sociedad Canaria de Pediatría, el Prof. Doménech.

Tras su periplo canario, en enero de 1976 el Prof. Bueno se trasladó a Zaragoza, de cuya Facultad de Medicina fue decano durante 9 años, y hasta su jubilación Presidente de la Comisión de Docencia, siendo en la actualidad Profesor Emérito de la prestigiosa facultad aragonesa. Desde allí, su firme vocación, su entusiasta vitalidad, su capacidad de trabajo, su rigor científico y su compromiso profesional nos permiten seguir disfrutando de su brillante magisterio.

A título personal, permítaseme decir, aunque sea entre paréntesis, que, dada las magníficas relaciones que establecieron su esposa –la inolvidable Mercedes– y mi mujer, así como sus hijos con los míos, la estancia del Prof. Bueno en Tenerife sirvió para reforzar y madurar una amistad iniciada en nuestros casi adolescentes años en Granada.

Profesor Bueno, Manolo, muchas felicidades y sé bienvenido a esta tierra, que también es la tuya, pues como tal la sientes.